

A QUEMARROPA

www.semananegra.org



GIJÓN, 9 de julio de 2016 • DIARIO DE LA SEMANA NEGRA • DECANO DE LA PRENSA NEGRA MUNDIAL • ÉPOCA XXIX • GRATUITO • Nº 2

SÍNDROME DE GIJÓN



LAS ÍNSULAS EXTRAÑAS

Por Miguel Barrero
Página 7

□ Una de las novelas que se presenta este año en la Semana Negra es *El síndrome de Jerusalén*, de **Juan Bolea**. Se llama así, *síndrome de Jerusalén*, a cierta epifanía que viven algunos viajeros de la Ciudad Santa, consistente en un deseo irrefrenable de volver algún día una vez se han marchado. Con la Semana Negra y sus viajeros sucede lo mismo: hay, también, un síndrome de Gijón, porque quien viene a Gijón acaba volviendo. Muchos de los autores invitados este año han venido a la Semana Negra tres, cuatro, siete, diez veces, algunos incluso más. Este festival engancha. Su XXIX edición comenzó ayer con el tradicional corte de cinta por las autoridades locales.

ALIMENTANDO AL NIÑO INTERIOR

Por Iria Barro Vale
Páginas centrales

RITUALES NEGROS



Comenzó la XXIX Semana Negra y comenzó como siempre, cumpliendo los rituales preceptivos. Hubo Tren Negro, hubo sonrientes autoridades locales, hubo charanga Ventolín tocando *L'estaca*, hubo sorprendidos escritores de todo el mundo —allí estaba **William Gordon**, allí estaba **Mirko Zilagy**, allí estaba **Claudia Piñeiro**— bailoteando al son de las subversivas trompetas al

bajarse del tren en la estación provisional definitiva de Sanz Crespo, hubo fotos con la portada de *A Quemarropa*: «Para leer en libertad».

También como siempre, de Sanz Crespo se fue al hotel y del hotel al Ayuntamiento, a las ocho, para ser agasajados por la corporación local en la planta noble del consistorio, rodeados de retratos de antiguos próceres y en presencia de los próceres

actuales. Allí estaba **Aurelio Martín**, de Izquierda Unida, allí estaba **Mario Suárez del Fueyo**, de Xixón Sí Puede, allí estaba **José María Pérez**, del PSOE, y allí estaban la concejal de Cultura, **Montserrat López**, y el de Seguridad Ciudadana, **Esteban Aparicio**, ambos de Foro Asturias. Nadie del PP ni de Ciudadanos.

Habló brevemente López: «Bienvenidos a Gijón, una ciudad cuyo único límite es el mar», dijo a los presentes al final de un breve *speech* institucional. Habló menos brevemente, acto seguido, **José Luis Paraja**, director de esta efímera *Disneylandia noir*, más cómodo cada año en su papel de *speaker* y muy locuaz en esta ocasión. Defendió —también esto es un ritual— la coexistencia del churro y el libro, la consideración de la cultura como derecho humano inalienable y la maravillosa de la ciudad abierta, acogedora y reivindicativa que es la suya, la nuestra, este Gijón de ensueño que es un tesoro. Recomendó encarecidamente a quienes visitan la ciudad por primera vez subir a ver el Elogio del Horizonte. Y abominó un poquito de los *ebooks* e hizo un alegato apasionado en defensa de los libros de toda la vida, éstos que uno puede leer en todas partes haya o no haya una toma de corriente y pedir a sus autores que se los firmen.

De nuevo como siempre, de allí se fue, por fin, a la Semana a fin de inaugurar la cosa oficialmente cortando la Cinta Negra. Allí se unió a la comitiva de autoridades y allí apretó manos y dispensó sonrisas a diestro y siniestro, también como siempre, **Vicente Álvarez Areces**, senador reelecto, exalcalde y fundador, allá por un ya lejano 1988, de este festival de todos los festivales que nació entre los contáiners del puerto de El Musel. Se cortó y se inauguró, la charanga Ventolín tocó



otra vez los himnos consabidos y allí estuvieron, también ellos siempre están, los incansables denunciadores de los desmanes del Estado de Israel, agarrando pancartas con mapas del latrocinio.

Se abrieron las librerías y las terrazas, las pulperías y los *food trucks*, que Paraja prefiere llamar *gastronetras*, la noria y las gufrerías, el Ratón Vacilón.

Se hizo, en una palabra, lo que había que hacer, y ahora empieza lo bueno y lo que cambia cada año: un maratón de cultura sin parangón en el mundo. «Nacemos cada año y ya hace 22», decía la portada del AQI de hace unos años. Hace ya siete de eso, y la Semana Negra sigue naciendo cada año. Seguirá naciendo siempre.



ASOCIACIÓN SEMANA NEGRA

Presidenta: *Susana Quirós*
 Tesorero: *Ceferino Menéndez*
 Secretaria: *María Fernanda Poblet*
 Director del Comité Organizador SN: *José Luis Paraja*

A QUEMARROPA

Dirección: *Pablo Batalla Cueto*
 Redacción: *Christian Bartsch*, *Yamel Buenrostro*
 Fotografía: *José Luis Morilla*
 Preimpresión: *Morilla Fotocomposición*
 Imprime: *Imprenta Mercantil*

Colaboradores:
Ángel de la Calle, *Miguel Barrero*, *Jesús Palacios*, *Eduardo Morales*, *Daniel Mordzinski*, *Iria Barro Vale*, *Alex Zapico*



Acreditaciones de los viajeros.



Daniel Mordzinski, titán de la fotografía.



¡Rumbo a Gijón!



Ángel de la Calle lee en libertad.



Charla en el vagón-cafetería.



Esperando el tren en Chamartín.



Ángel de la Calle reparte ejemplares de A Quemarropa.

Adiós, Madrid. Es tiempo de partir: 11:15 am. Maleta en mano, algunos miembros de la familia de la Semana Negra ya listos para abordar los dos vagones del Tren Negro en la estación de Chamartín.

Cerca de cincuenta semaneros, entre ellos autores, periodistas e invitados, suben entusiasmados y felices, en espera de dejarse sorprender por esta aventura literaria y lúdica. La oferta es variada a lo largo de los diez días. Habrá presentaciones de libros, mesas redondas, conciertos y noches poéticas.

Algunos de los autores que montan al tren son: **Claudia Piñeiro**, de origen argentino, de ella se puede leer *Betibú* y *Una suerte pequeña*. Su primera vez en el Tren Negro. Su visita al festival era un pendiente importante que tenía: «el viajar con todos los escritores y llegar a Gijón juntos era parte de lo que tenía ganas de hacer», cuenta. La ganadora del premio BAN-SN tendrá una conversación en torno al oficio de escribir la novela negra y el punto de vista femenino con **Berna González Harbour**, autora de *Los ciervos llegan sin avisar*. A ellas se les podrá escuchar el domingo 10 de julio a las 19:30 en la Carpa del Encuentro. Otro escritor que también se estrena en el tren es el colombiano **Juan Álvarez**, finalista al premio Espartaco a la mejor novela histórica de 2015 escrita en español por su libro *La ruidosa marcha de los mudos*. Él se presentará el martes 12 a las 19:30 horas en la Carpa del Encuentro. Para la escritora española **Begoña Pérez Ruiz** también es su primera vez en el tren y trae bajo el brazo su reciente obra de ciencia-ficción y fantasía *Azul, el poder de un nombre Samidak*. Su presentación es hoy sábado a las 18:00 horas en el Espacio A Quemarropa. Otros de los autores a bordo fueron **Fernando Marias**, **William Gordon**, **Mirko Zilahy** y **Fernando López**.

Aquí no hay *VIPs*: todos son una familia. No hay extraños en el tren, aunque sí muchas caras nuevas.

El tren avanza. Cada uno de los pasajeros toma su asiento, ven el paisaje, leen, platican. Otros descansan. Aquí se tejen nuevas amistades.

En el camino a Gijón, la ciudad que ve de cara al mar Cantábrico, no se pierde el tiempo. Se llevaron a cabo tres conferencias de prensa, empezando con **Carlos Salem** y **Escandar Algeet**, quienes serán conductores de la velada poética hoy a medianoche en la Carpa del Encuentro, donde se mezclará la música con la poesía. Todo un movimiento literario *sexy*, según las propias palabras de Salem. La siguiente plática con periodistas fue con el autor italiano **Mirko Zilahy**, quien viene a presentar *Así es como se mata* también hoy pero a las 18:45 horas en la Carpa del Encuentro. Él no sabía lo que era el Tren Negro, pero reconoce la fama internacional de la Semana Negra y se mostró contento por estar en el trayecto. Para concluir las conferencias de prensa estuvo **Daniel Mordzinski**, el fotógrafo de los escritores. Su trabajo se caracteriza por buscar ambientes fuera de la norma y poner a los autores en posturas atrevidas y poco comunes. Bajo su lente han pasado **Julio Cortázar**, **Ana María Matute**, **Antonio Tabucchi** y **Almudena Grandes**, entre muchos otros.

La Semana Negra es un evento lleno de color y fiesta pero también es un lugar referente de la novela negra, donde se dan cita grandes exponentes. Ha sido cuna de autores de la talla de **Leonardo Padura**, padre de Mario Conde y ganador del premio Princesa de Asturias en 2015, y **Pétros Márkaris**, creador del detective Kostas Jaritos. Quienes también estarán presentes y no olvidan sus primeros pasos por aquí.

Pues así es: se ha cortado el cartucho y la bala llamada Semana Negra ha sido disparada.

Yamel Buenostro

Fotos de Alex Zapico



Ayuntamiento de Gijón



GOBIERNO DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS
CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE



AC/E
ACCIÓN CULTURAL
ESPAÑOLA

MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE

GOBIERNO DE GIJÓN

ALIMENTANDO AL

Iria Barro



La literatura infantil no tiene por qué ser sólo infantil: eso, al menos, a los adultos a no hacer ascos a echar, de vez en cuando, una canita sólo aparente.

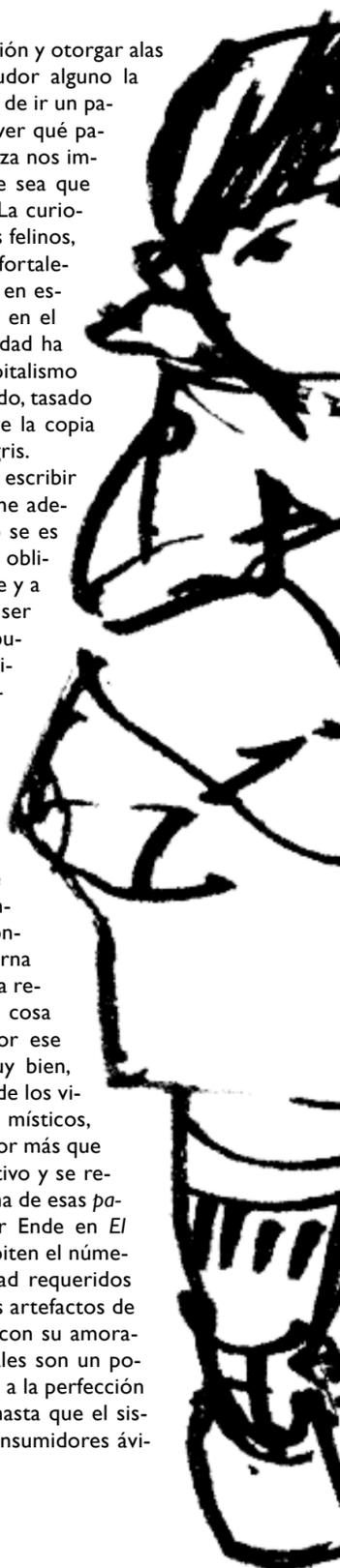
En esta XXIX edición de la Semana Negra en la que los niños son un Barro ilustradas con dibujos de **Carme Solé Vendrell**, una de las il en 2011, en un libro publicado por El Jinete Azul, estas imágenes al po so en marcha el proyecto *Why?*, consistente en colocar en la calle re rá presente en esta Semana Negra pintando retratos en directo dur el maltrato.

Michael Ende dio en 1986 una conferencia en el J. B. B. Y. (*Japanese Committee for International Children's Literature*) de Tokio en la que, además de ofrecer su particular visión sobre el *eterno infantil*, sin el cual y parafraseando a **Goethe** «el hombre deja de ser hombre», expuso con la sorna que gustaba de gastar en entrevistas y réplicas epistolares su desconcierto absoluto ante la distinción, artificialmente establecida, entre literatura para adultos y literatura infantil. Como si los libros asequibles para los niños fueran de categoría inferior, y los autores que cultivan este género poseyeran un talento menor que el de quienes escriben literatura *seria* para mayores de edad, la designación de un autor como escritor de libros infantiles asegura que nadie, con la excepción de los propios niños y algún que otro adulto descarriado a medio cocer, le lea con ánimo de disfrute. Michael Ende, que escribió en todo caso los libros que de pequeño le hubiera gustado leer, fue en su discurso más allá y afirmó que «el niño que fui una vez sigue hoy viviendo en mí, no hay un abismo —el del paso a la edad adulta— que me separe de él, en el fondo me siento como el mismo que era entonces» y reivindicó la creación literaria, o en un sentido más amplio el disfrute de la misma, como un reducto de libertad para el niño oculto en nuestro adulto exterior, como el último espacio en que al hombre se le permite jugar y, por ende y nunca mejor dicho, ser él mismo de veras y por siempre jamás. Adulto que no juega, adulto que se enraña y naufraga en la grisura allanándole el terreno a la muerte, que de tan eficazísima y competente que es lo que le faltaba ya es que encima, por soberano aburrimiento o desmotivación, nos pongamos prematuramente a tiro.

Dentro de la llamada literatura infantil, que al igual que la de género fantástico y de terror tradicionalmente ha sido considerada menor por ese canon cultural de dudoso gusto y meridiana pedantería académica, se encuentran sin embargo cumbres de la literatura universal que deberíamos, con independencia de haberlas disfrutado o no en la infancia, rescatar de adultos con nuestro corpus de conocimientos actual para comprobar que la buena literatura para niños sigue siendo buena cuando hemos crecido, y que es buena entre otras cosas porque está por encima de zarandajas terminológicas pomposas y desiertas de sentido que, le-

jos de estimular la imaginación y otorgar alas al espíritu, amputan sin pudor alguno la santa curiosidad y las ganas de ir un paso más allá porque sí, por ver qué pasa, porque nuestra naturaleza nos impelle a avanzar hacia donde sea que no sea donde ya estamos. La curiosidad, al contrario que a los felinos, no nos mata sino que nos fortalece. Toda resiliencia es poca en este mundo peligroso y feral en el que lo que importa de verdad ha sido, en nombre de un capitalismo gañán y con el paladar tullido, tasado y sustituido por la copia de la copia de su copia en escalas de gris.

Escribir para niños, o escribir también para los niños, tiene además mucho mérito cuando se es un literato de talento, pues obliga a ceñirse a lo importante y a eliminar lo superfluo para ser entendido y no extenuar abusando de un lenguaje erudito o excesivamente arrollador. Su ligereza es por tanto aparente y un prejuicio sin fundamento de quienes no han leído estas obras o apenas si logran recordarlas, pues la ausencia total de relleno y de virtuosismo superficial concentra la densidad en el contenido y en una forma externa particular que remite, por la relevancia crucial que cada cosa mentada ha de tener y por ese querer decir mucho, y muy bien, con poquísimo, a las obras de los visionarios y de los poetas místicos, cuyo sentido cala en el lector más que sufre procesamiento cognitivo y se repliega, o se elonga, como una de esas *palabras-catalejo* definidas por Ende en *El ponche mágico*, que si se repiten el número de veces y a la velocidad requeridos se transforman en potentes artefactos de invocación. Los niños, que con su amoralidad y su animismo naturales son un poco videntes, entienden esto a la perfección y prefieren —o preferían hasta que el sistema los transformó en consumidores ávi-



EL NIÑO INTERIOR

Barro Vale

sostiene **Iria Barro Vale** en este espléndido artículo en el que llama al aire y leer sin prejuicios los libros de sus hijos: su ligereza, dice, es

la preocupación cardinal, ofrecemos al lector de AQ las reflexiones de ilustradoras españolas más reconocidas internacionalmente, que puso como tema de **Bertolt Brecht** «La cruzada de los niños» y más tarde penetrantes retratos de niños que sufren las consecuencias de la guerra. Solé estas presentaciones de libros o debates relacionados con los niños y



dos de franquicias que no culminan nunca y sostienen, con independencia de que la historia lo pida o no, un suspense eterno y banalmente adictivo que no sacia y que mantiene en vilo por mera rentabilidad comercial— el lenguaje misterioso y preñado de simbolismo del que se sirven para penetrar un imaginario colectivo en perpetuo proceso de (de)construcción, los cuentos, el folclore y el esoterismo previo al auge de la autoayuda y la brujería industrial, que al convertir lo arcano en accesible y normalizar lo que en esencia es secreto, contranatura y marginal, ha arrebatado a la magia el poder de sugestión y hasta la k de la *magick crowleyana*.

Los libros para niños, o los libros que los niños pueden comprender, ofrecen a los adultos material de primera con que explorarse a sí mismos. Libres de cadenas académicas y del molesto afán de trascendencia de la literatura formal, aportan a los niños ficciones interesantes y al adulto pistas para comprender sus propias complejidades. De modo similar a como el tarot es un sistema de símbolos abierto a infinidad de interpretaciones, dichas obras suponen para el adulto un misterio a desentrañar que, desde el margen y en esa lengua muerta pero universal que es el esperanto infantil, le ayudan a reconciliarse consigo mismo y recordar, si las afronta con cierta predisposición y aparca un rato el escepticismo y la racionalidad, qué era superfluo y qué importaba de verdad antes de crecer y perder la memoria. Toda persona adulta responsable y dueña de su destino que aspire a conservar cierta frescura debería leer *Pinocho*, *Alicia* y *Peter Pan*, y disfrutar de vez en cuando de un cuento de hadas. Al contrario que las tramas convencionales para adultos, que no prescinden de lo real sino que lo maquillan para dotarlo de cierto aire exótico, pero reconocible, las historias para niños vuelan lejos y en libertad, a través de mundos que

no se parecen a ningún otro, forzándonos a una absoluta suspensión de la incredulidad que, para el que ha crecido y no juega ya a nada, resulta terapéutica, consoladora y necesaria. Todos, absolutamente todos, necesitamos jugar. Con independencia de lo serios y mayores que nos creamos, lo lúdico nos fortalece y nos evade, siquiera lo que demore en culminar, del trauma del siempre regirnos por el principio de realidad y del posponer, por un latoso sentido del deber que sin preguntarnos nos es dado al madurar y asumir responsabilidades, una y otra vez el disfrute y el hacer lo que nos place.

La literatura infantil es un antídoto contra el aviejunarse y convertirse en lo que todos. Previene el crecimiento o lo frena cuando se desata y amenaza la vida de nuestro niño interior, sin el cual acabamos por asumir que no tenemos ya edad para ciertas cosas y, si nos descuidamos, hasta nos casamos y nos ponemos a parir hijos. Tener niños distintos a uno mismo, o sea niños propios, condena en una sociedad como la nuestra a muerte a nuestro niño interior, que despojado del derecho sagrado a ser un egoísta redomado prefiere reencarnarse en nuestros hijos a quedarse con nosotros y aburrirse. Este mundo que nos infantiliza de tanto miedo como da se presta a ser confrontado desde lo infantil. Tanto si abogamos por el narcisismo primordial antagonista del matrimonio con hijos como si decretamos, seducidos por **Astrid Lindgren** y su utópica estrella anarco-infantil, que es posible educarlos para que se críen solos y por tanto puedan coexistir con nuestro niño interior, la rebeldía pasa por pronunciarse a este respecto y no dejar al azar, por la inercia del hacer lo que desde siempre se viene haciendo, lo que nos define y es de capital importancia.

Ahí donde la literatura para adultos simpatiza con el sistema o lo combate, la infantil se mantiene al margen en un sentido distinto al de posicionarse en contra o a favor de las reglas. Como el extatismo y los paraísos artificiales, la literatura infantil abre puertas. Puertas que un día se nos cerraron y en las cuales no pensamos a menudo pero que pueden, por mediación de ciertos revulsivos, franquearnos el paso a la Arcadia pre-edénica de la niñez, ésa en la que arriba es más abajo que nunca y del revés del *Esplendor* el *haz lo que quieras* prevalece.





7 JUL • 21.00h

JOE SATRIANI
Surfing to shockwave
Tour 2016



8-10 JUL • 21.30h

NANÄ
... Te está esperando



23 JUL • 18.30h

FESTIVAL DERRAME ROCK
20 años de Rock&Roll



29 JUL • 22.00h

ARA MALIKIAN
Fin de la Gira 15



6 AGO • 21.00h

LUNÁTICA
Música y Gastronomía
en un entorno singular



19 AGO • 20.00h

FESTIVAL DE PIANO
"JESÚS GONZÁLEZ ALONSO"
Roberto Plano

... y además

FESTIVAL DERRAME ROCK: Actividades paralelas a este gran festival que celebra su 20 edición.

LABORAL GASTROMARKET: Gastronomía, foodtrucks, mercadillo vintage, música en directo, talleres infantiles...

CAMPUS DE VERANO: Actividades para niños de 3 a 5 años y de 6 a 12 años.

TALLERES: Talleres saludables y sostenibles para toda la familia.

... disfruta del restaurante, café y Terraza de la Laboral.

MÁS INFORMACIÓN:
902 306 600 | 985 185 860
laboralciudaddelacultura.com

laboral
ciudad de la cultura

Asturias
paraíso natural



España canibal

El canibalismo está de moda. Y un monstruo tiene la obligación de estar siempre a la última, al menos en lo que a modas, modos y modales en la mesa se refiere. Al fin y al cabo somos lo que comemos... por lo que comernos lo que somos es una cuestión de simple lógica. Lo curioso es que aunque la mayor parte de las veces asociamos el canibalismo y la antropofagia —no siempre lo mismo, pero dejémoslo estar— con latitudes exóticas o tiempos pasados, este año tenemos en la Semana Negra dos buenos ejemplos de que el hambre de hombre se ha instalado en España junto a la crisis, los desahucios, los salarios basura, el paro, la corrupción polí-

tica y demás *delicatessen* propias de este bonito siglo XXI que avanza lento pero seguro hacia el desastre (salvo que la teratocracia lo salve de sí mismo y a su pesar). Por un lado, está con nosotros **José Vaccaro Ruiz**, que este año nos presenta su nueva novela, *No dar papaya*, especie de sarcástica biopsia más que biografía de un hampón ejemplar a lo largo de la historia de la España moderna, de la posguerra al nuevo milenio, que no deja títere con cabeza en la tradición de la picaresca más sañuda, pero de quien quiero recordar ahora con especial regusto un libro anterior *La Vía Láctea*, donde señoritos de antaño se dan una vez al año un banquete africano de niño tierno y en su punto, en la Extremadura profunda, que rianse ustedes de **Bokassa** o de mi compadre Leatherface. Y por otro, contamos también con la presencia de **Álber Vázquez**, autor de esa burrada titulada *Hambre a borbotones*, cuyo título deja ya poco margen a la duda, en la que se nos presenta el fresco coral de una ciudad española imaginaria, Centenario, a cuyo lado Gotham City parece Disneylandia y donde seguramente **Tarantino** pasa las vacaciones buscando inspiración para sus guiones. Ciudad presidida por la presencia insospechada de una peculiar familia de canibales y galeristas de arte abstracto, que se alimentan, literal y metafóricamente, de la maldad que les rodea y que incluye asesinatos en serie, secuestradores, pirómanos, violadores y otras delicias. Aunque muy distintas entre sí, ambas novelas coinciden en un hecho singular: se traen el canibalismo a casa.

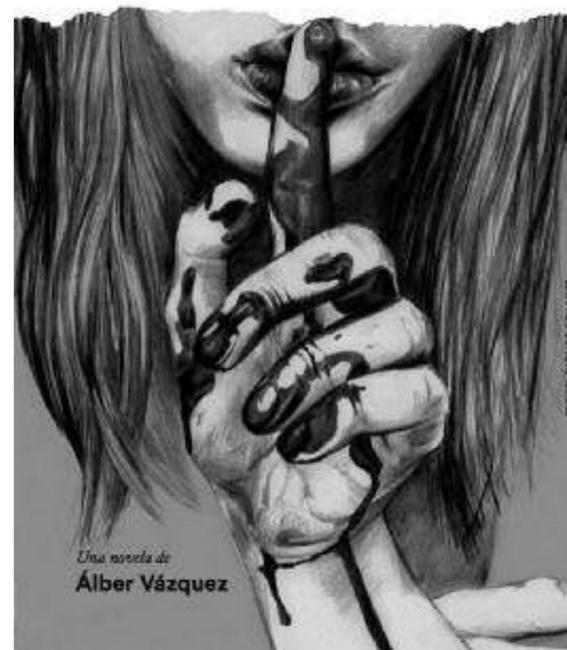
Y es que el hambre de carne humana crece exponencialmente a la par que la superpoblación y el paro se adueñan inexorablemente del hemisferio occidental (ya lo decía **Harry Harrison**: «¡Hagan sitio, hagan sitio!») sustituyendo el Estado del bienestar —que bien estuvo pero ya no está— por el bienestar del Estado. Un Estado que devora como Moloch a sus ciudadanos, quienes, presa de un hambre que no es sólo material, no tienen más remedio que comerse también entre sí. La lógica perversa de un consumismo dispuesto a consumirnos riges inevitablemente nuevas necesidades que aumentan y corrigen las de antaño, sumándose a ellas para aportar una insatisfacción, un apetito voraz, que nada ni nadie puede colmar. Estómagos y mentes están perpetuamente vacíos, unos de comida y otros de ideas, y el problema esencial es que por mucho que intentemos llenarlos con comida (e ideas) basura, esta no alimenta de verdad, sino que acrecienta todavía más la ansiedad por devorar... hasta querer comernos al vecino y, ¿por qué no?, incluso devorarnos a nosotros mismos.

Las novelas de Vaccaro y Álber Vázquez, son, qué duda cabe, historias de monstruos, porque a nadie se le oculta que el canibalismo entraña un tabú casi insoslayable, que cuando se rompe provo-

ca también que se rompa el contrato social que nos separa del salvajismo y la barbarie. Pero al mismo tiempo son una señal inequívoca de que el hambre aprieta en nuestro país, y lo que antes era propio de pueblos primitivos o salvajes, de zombis o paletos deformes y depauperados, es ahora perfectamente creíble y posible en nuestra piel de toro y en el siglo XXI. Yo, por supuesto, me relamo y me pongo ya la servilleta, dispuesto a averiguar de una vez por todas si sabemos a cerdo o a pollo. La gran pregunta del nuevo milenio.

Transcrito por Jesús Palacios

HAMBRE A BORBOTONES



Las Insulas Extrañas



~ MIGUEL BARRERO ~

[dos]

No lo supo nadie, y nadie se habría enterado si el dueño del secreto no se hubiera ido de la lengua una noche de invierno, en medio de un largo peregrinaje por los turbios tugurios malolientes que al filo del amanecer aún quedaban abiertos en las callejuelas del barrio de pescadores. «Fue poco antes de traspasar el bar», dijo ante el pequeño corrillo de borrachos y heroinómanos que aún aguantaban el tipo, «hará ahora cuatro o cinco años, no me acuerdo bien; una noche de verano, creo que la última, sí, estaba a punto de acabar septiembre». El bar al que se refería había ocupado durante décadas un pequeño chalet construido en una ladera arisca que se asomaba a una de las playas de los alrededores de Norteña, una cala ínfima en cuya orilla se levantaba un grueso pe-

ñón que observaba con pétrea parsimonia el trazado curvo y volátil del horizonte. Hubo un tiempo en que pasaron por allí los autoproclamados representantes de la *gauche divine* local y se podía decir que uno no era nadie si no se dejaba ver al menos una vez al mes por su pista de baile o su terraza, pero la llegada del nuevo siglo ya había convertido aquel enclave que fue idílico en un pintoresco cajón de sastre por el que sólo aparecían nostálgicos arrastrados, veraneantes sin brújula y algún vecino de los alrededores que, más por piedad que por interés, se dejaba caer y se tomaba en silencio una copa a la salud de los tiempos extintos.

«Llamaron para reservar la sala y cuando lo dijeron no me lo creí; pensé que me tomaban el pelo, pero tampoco estaban los tiempos como para andar jugándose». De los cinco o seis naufragos de la noche que le acompañaban sólo un par atendían fielmente a sus palabras, pero él las hilvanaba como

si en aquel discurso, en aquella confesión, se jugara la vida. «Querían el bar para ellos solos, no podía aparecer nadie más, ni camareros ni yo mismo, dijeron que pagarían lo que hiciera falta». Llegaron por separado, cada uno en su coche, porque la leyenda no mentía y llevaban varios años sin hablarse. Uno de ellos estaba muy enfermo —se supo meses después, cuando falleció y los periódicos dedicaron amplios espacios a glosar su tempestuosa biografía— y puede que eso explique algo. «No los vi a todos», dijo, «porque sólo uno salió del coche para dirigirse a mí; había anochecido y llevaba gafas de sol, pero me llamó la atención lo viejo que parecía; joder, si parecía más viejo que yo, y fijaos si yo ya soy viejo». Le entregó la llave del bar, le pidió que al salir la dejara en el pequeño buzón que había junto a la puerta de entrada, cogió el sobre en cuyo interior se amontonaban los billetes pactados por el breve alquiler y luego condujo hasta Norteña con la única perspectiva de pasar las siguientes cuatro horas emborrachándose. Cuando volvió ya no había nadie y la llave estaba dentro del buzón, tal y como se había estipulado. «No sé cuánto tocaron», prosiguió, «y ahora lo pienso y me digo que fui un imbécil, porque pude haberme quedado por los alrededores escuchando, pero no lo hice, con lo que yo había admirado a esos tíos; estaba tan flipado con todo que ni se me ocurrió; sólo pensaba en que aquello no me podía estar pasando a mí y me cagaba en todos los santos por no poder contarlo, porque uno de los requisitos era que nadie podía enterarse nunca de aquello». Sólo llegó a percibir un par de acordes de guitarra, quizás los primeros tanteos o el inicio de la prueba de sonido. Tocaron para ellos mismos, como si hubiesen reparado en que, después de tantos años, nunca se habían detenido a escucharse. Supe de esta historia porque yo era uno de los borrachos que deambulaban sin rumbo en el amanecer ceniciento por los recovecos del barrio alto. Cuando intenté contrastarla conseguí dar con un vecino que habitaba una de las casas que se levantaban por los alrededores, en la falda de la montaña. Aquella noche salió a pasear al perro y se sorprendió al escuchar música en el interior del viejo bar medio abandonado. Dijo que parecía como si alguien estuviese interpretando una sonata del fin del mundo.



* ÁMBITO cultural



PROGRAMA

SÁBADO 9

- 11.00** Inicio de la distribución gratuita del número 2 de *A Quemarropa*.
- 13.00** Inauguración de la exposición **El arte en el cómic** (CCAI).
- 17.00** Apertura del recinto de la SN: Feria del Libro. Mercadillo interétnico. Música en el recinto. Terrazas. Atracciones de feria.
Apertura de exposiciones:
ENRIC SIÓ. LA GUERRA DEL POETA (carpa de Exposiciones).
LOS AÑOS SILENCIOSOS (carpa del Encuentro).
RETRATOS INDIGNADOS (15 M Asturias) (calle Palafox).
FOTO y PERIODISMO.
- 18.00** (Carpa del Encuentro) Mesa redonda: El arte en el cómic. Más que una exposición. Con **Asier Mensuro, Miguel Ángel Martín, Ana Galvañ, Enrique Flores**. Conduce **Ángel de la Calle**.
- 18.00** (Espacio A Quemarropa) Presentación: *Azul, el poder de un nombre*. **Samidak de Begoña Pérez Ruiz**. Con Alejandro Caveda.
- 18.00** (Carpa 3) Cuentacuentos. Con **Merche Medina**.
- 18.30** (EAQ) Presentación: *Ópera magna*, de **Vicente Marco**. Con José Antequera.
- 18.30** (C3) *El ministerio del tiempo*. *Todo lo que usted quiera saber sobre la serie televisiva*. Con **Javier Olivares**. Conducen Rafa González y Germán Menéndez.
- 18.45** (CdE) Presentación: *Así es como se mata*, de **Mirko Zilahy**. Con Ángel de la Calle.
- 19.00** (EAQ) Presentación: *La Orilla Negra*. Con **Fernando Martínez Laínez, Juan Ramón Biedma, Fritz Glockner, Dauno Tótoro, Marcos Tarre Briceño, José Vaccaro**. Conduce José Luis Muñoz.
- 19.15** (C3) Charla: *Vender un libro en Nueva York desde Gijón*. Con Gaztea Ruiz e Iñigo Ruiz.
- 19.30** (CdE) Presentación: *El abogado y la señora*, de **Dante Liano**. Con Ángel de la Calle.
- 19.30** (EAQ) Presentación: *La sonrisa del caimán*, de **Dauno Tótoro**. Con Luis Sepúlveda.
- 19.45** (C3) Presentación: *Out of my brain*, de **Miguel Ángel Martín**. Con Norman Fernández.
- 20.00** (CdE) Charlando con **Erik Axl Sund** (Jerker Eriksson y Håkan Axlander Sundquist). Con Ángel de la Calle. Con la intervención plástica de **Carne Solé**.
- 20.00** (EAQ) Presentación: *Felipe, heredarás el mundo*, de **Javier Olivares**. Con José Manuel Estébanez y Rafa González.
- 20.15** (C3) Mesa redonda: *Érase una vez...* Cuentos sobre la realidad con la mirada de la infancia. Fundación Mar de Niebla.
- 20.30** (EAQ) Presentación: *Bala morena*, de **Marcos Tarre Briceño**. Con José Luis Muñoz.
- 20.45** (CdE) Presentación: *El viejo fascismo y la nueva derecha radical*, de **Miguel Urbán**. Con Ángel de la Calle.
- 20.45** (C3) Presentación: *Podría ser peor*, de **Ana Galvañ**, y *Nepal*, de **Enrique Flores**. Con Óscar Iglesias.
- 21.00** (EAQ) Monólogo: *Esta noche moriré*, de **Fernando Marías**.
- 21.15** (C3) Presentación: *Las aguas del Mar Rojo*, de **Luis Redondo**. Con Luis Felipe Capellín.
- 21.30** (CdE) Presentación: *CADENA SER Negra y Criminal*. Con Mona León y Carlos Salem.
- 21.30** (EAQ) Presentación: *Caso abierto*, de **William Gordon**. Con Jason Kersten.
- 22.30** Concierto en el escenario central:
Alberto & García
- 00.00** (CdE) Velada poética. Conducen: Carlos Salem, Escandar Algeet. Con **Sofía Castañón, David González, Diego Solís e Inma Luna**. Música: Adriá Navarro, Jon Barrera y Titxu Vélez.



EL DIRECTOR DE AQ RECOMIENDA

No sé a ustedes, pero a mí la parte que más me gusta de la Semana Negra es la Feria del Libro. Enténdanme: disfruto muchísimo de las charlas y conferencias, me gustan los chorizos criollos como a un tonto un lápiz y no soy muy de atracciones de feria, pero me encanta la noria. Subir, bajar, subir, bajar: montarse en la noria es montarse en la vida. Y oigan, por qué escoger. En ninguna parte está escrito que no se pueda leer a **Platón** montado en una noria o comiendo churros. De hecho, seguramente se entienda mejor a Platón montado en una noria o comiendo churros. Pero si me pusieran una pistola en la cabeza y me gritaran: «Yo, motherfucker, desembucha cuál es tu parte preferida de la Semana Negra», les diría: la Feria del Libro; adentrarme en esas pequeñas jaimas de Alejandría en busca de tesoros libresco en los cuales gastarme los dineros que no tengo. Ayer me compré ya tres, y eso sólo en una librería: la de la Fundación Juan Muñiz Zapico, consagrada aquí en Asturias al nobilísimo propósito de reivindicar la memoria de los comunistas —eran sólo comunistas— que durante cuatro décadas, de 1937 a 1977, se dejaron el pellejo para acabar con la tiranía franquista.

Me compré una biografía de **Horacio Fernández Inguanzo**, otra de **Juan Muñiz Zapico** —qué portento de luchador, de cuadro revolucionario, perdió Asturias con él cuando se mató en el puerto de Pajares en 1977— y el libro que acaba de sacar **Luismi Piñera** sobre el Día de la Cultura, la mítica *romería laica* que, organizada por sociedades culturales vinculadas al PCE, se celebró cada año en la *carbayera* de Los Maizales desde 1972 y hasta 1984, y educó en la democracia y el socialismo a toda una generación de gijoneses mientras los hacía pasárselo bien. En el Día de la Cultura había puestos de comida, charlas y conciertos. Quizás les suene de algo el formato.

Hay una anécdota del Día de la Cultura que me encanta particularmente. Fue en 1974. Aquel año vino a dar un concierto **José Afonso**, autor de la canción que, sólo unos meses antes, había sido, al pasarse en Rádio Renascença a medianoche, la consigna convenida para iniciar la revolución más hermosa del siglo XX, aquella en la que los militares habían acabado con la dictadura más longeva de Europa llevando en las bocas de sus fusiles claveles rojos regalados por las floristeras de la Praça do Comercio. Cuando, en Gijón, Afonso comenzó a cantar aquellos versos («*Grândola, vila morena, terra de fraternidade, / o povo é quem mais ordena / dentro de ti, ó cidade*»), el nutrido público enloqueció, abrazándose unos a otros y arrancando a cantar a voz en grito con el trovador portugués. Y la policía se puso nerviosa. El régimen franquista en general estaba muy nervioso desde el 25 de abril: si la tiranía salazarista había caído de golpe, sin dispararse un tiro y sin que nadie se lo esperase porque la oposición democrática era o al menos parecía muy pequeña en Portugal, qué no le podría pasar a la española, donde por aquel entonces había, literalmente, huelgas multitudinarias todos los días. Aquello no se podía permitir, y la policía cargó con dureza y desalojó la *carbayera*. Cuentan los que lo vivieron que la gente no dejaba de cantar que *em cada esquina un amigo* y que *em cada rostro igualdade* mientras era aporreada y empujada con saña por los esbirros de Franco. ¿Cabe imaginar escena más hermosa?

Ésa y otras historias recuerda el libro de Luismi Piñera, que por cierto se va a presentar en la Semana el próximo viernes.

Queda mucho para eso. Mucho que ver y que disfrutar en esta Semana de la Cultura. Véanlo. Disfrútenlo. Y compren muchos libros.

LA ÚLTIMA DE MORDZINSKI



Fernando Marías retratado durante el BAN de Buenos Aires